Voluntariado Banesco apoya actividades de Fe y Alegría, Fundana y la Cruz Roja

En la actualidad, unos 300 trabajadores de la entidad financiera ofrecen su apoyo a diversos programas como dictar talleres de formación a los estudiantes de los institutos superiores de Fe y Alegría y visitas a los niños de Fundana, entre otros

El apoyo que Banesco Banco Universal presta a sus socios sociales, mediante el financiamiento de proyectos vinculados a la salud y la educación que repercutan positivamente en la comunidad, cuenta con un aliado primordial: el Voluntariado Corporativo Banesco. Fe y Alegría, la Cruz Roja Venezolana y Fundana son las instituciones en las que los miembros del Voluntariado adelantan diversos proyectos en la actualidad.

Dulce Guerra, gerente de Calidad de Vida y coordinadora del Voluntariado Banesco, recordó que en 2002 y con el objeto de respaldar los proyectos que la institución financiera había acordado con Fe y Alegría, un grupo de trabajadores decidió ofrecer su talento, competencias y habilidades para acompañar al banco y a los estudiantes en el nuevo camino que estaban por recorrer.

Ese año, Banesco suscribió un convenio con Fe y Alegría que supuso la entrega de Bs. 10 millardos en 5 años, constituidos en un fideicomiso, para la construcción y dotación de los Institutos Universitarios Jesús Obrero de Catia y Barquisimeto, así como el Instituto Universitario San Francisco, ubicado en Maracaibo.

Actualmente, el Voluntariado también ha extendido su labor a otros dos socios sociales de Banesco: Fundana y la Cruz Roja Venezolana. Guerra indicó que cuentan con más de 300 Voluntarios Corporativos Banesco, de los cuales unos 260 se ubican en la Gran Caracas y el resto en el interior del país.

Apoyando la educación

Uno de los puntales del trabajo desarrollado por los Voluntarios de Banesco, es el de facilitadores. Se trata de ejecutivos, profesionales, especialistas y técnicos que ofrecen talleres de formación a los estudiantes de los institutos universitarios de Fe y Alegría: Instituto

Universitario Jesús Obrero (IUJO) de Catia y el Instituto Universitario San Francisco de Maracaibo. Los talleres para el IUJO de Barquisimeto están en desarrollo. Los cursos contemplan temas como Tecnología, Formación en Valores, Cultura y Formación para el Trabajo, Artes Plásticas y trabajos manuales, entre otros. Desde que se iniciaron los talleres se ha beneficiado a más de 1.000 estudiantes de los institutos universitarios.

En 2007 se ha mantenido y ampliado el programa de experiencias de aprendizaje a la comunidad estudiantil de los Institutos Universitarios en Catia y en Maracaibo, sólo en el primer trimestre del año se habían contabilizado más de 200 estudiantes beneficiarios de 18 talleres.

Junto a la Cruz Roja

Las actividades con la Cruz Roja Venezolana se iniciaron en abril de 2004, luego que la Junta Directiva de Banesco aprobó el ***Proyecto Preparación para Desastres y Atención primaria en Salud*** cuyo objetivo es mejorar las condiciones de salud, en las comunidades de 3 regiones del país (Gran Caracas, Vargas y Nueva Esparta), mediante la intervención de los Voluntarios de la Cruz Roja Venezolana y el Voluntariado Corporativo Banesco. Inicialmente participaron 80 trabajadores.

En febrero de 2005, tras las inundaciones que afectaron al país como consecuencia de las constantes lluvias, el Voluntariado Corporativo Banesco se incorporó al proyecto de **Atención en salud, agua y saneamiento**, a través de la organización y distribución de los kits de salud así como en el diseño y promoción de una campaña informativa y educativa destinada a atender 1.000 familias distribuidas en los estados Vargas, Miranda, Mérida y Yaracuy.

Guerra indicó que en 2006, "nuestros voluntarios realizaron visitas comunitarias a la localidad de Las Lapas en el estado Miranda, para dictar charlas preventivas sobre enfermedades endémicas e intercambios deportivos con la comunidad, como parte de la promoción de estilos de vida saludables".

Para este año, Banesco y la Cruz Roja renovaron el convenio firmado a los fines de abrirse a otras iniciativas tal y como la capacitación de los voluntarios de la Cruz Roja y del Voluntariado Banesco en Lenguaje de Señas Venezolanas (LSV) durante 3 meses, con el fin de enseñar a 192 niños con deficiencias auditivas en Primeros Auxilios Básicos y Prevención de Desastres.

Con los Chiquiticos

Fundana, que fue uno de los primeros socios sociales de Banesco, también recibe el apoyo del Voluntariado Corporativo. “Hoy en día contamos con más de 150 voluntarios que visitan las Villas y les brindan acompañamiento a estos pequeños a través de la participación en actividades que refuerzan los valores familiares y la educación a través del amor”, refirió Guerra.

Cada mes, el Voluntariado Corporativo Banesco celebra los cumpleaños de los pequeños en Las Villas. Entre nuestros proyectos destacan: visitas a Las Villas de Los Chiquiticos (en las Colinas de Los Ruíces) y visitas y acompañamiento en el Ángel de La Guarda en San Bernardino.

Voluntarios de Banesco (testimonios)

María Eugenia Rojas Lares es administradora de seguros, tiene una trayectoria de 8 años en Banesco y en los últimos dos años ha formado parte del Voluntariado. Ha impartido talleres en Instituto Universitario San Francisco de Fe y Alegría en Maracaibo sobre “Elaboración de currículo” y “Auditoría”. “Participé inicialmente en respuesta a una invitación realizada por Recursos Humanos, después me gustó mucho la experiencia y me he quedado formando parte de este valioso grupo. Lo mejor de esta experiencia ha sido aportar un pequeño granito de arena en pro de mi país”, dijo.

Howard Brito es analista con 12 años en Banesco y 3 años como Voluntario. Durante su experiencia ha prestado apoyo a las donaciones que Banesco ha realizado a Fe y Alegría, en actividades con Fundana y en jornadas médicas con la Cruz Roja de Venezuela a varias comunidades. Sobre su experiencia en este tipo de actividades, recuerda especialmente la de diciembre del año pasado en Fundana cuando el Voluntariado compartió con los Chiquiticos. Nos comenta que "fue hermoso, ya que hice algo que jamás había hecho: disfrazarme de San Nicolás para esos pequeños gigantes que nos alegran la vida”.